

# CEDIÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta: Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantad

NUMERO SUELTO, 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 66

AÑO XII

MADRID, DOMINGO 16 DE DICIEMBRE DE 1906

NUM. 577



## UNA SOLUCION

EL CARABINERO.—¿QUÉ ES ESO?

EL PORTADOR.—UNA VAIJA DE MONSEÑOR MERRY DEL VAL, QUE NO ME DEJAN PASAR Á FRANCIA ..

EL CARABINERO.—¡MÉTALA USTED EN ESPAÑA, QUE AQUÍ PASAMOS POR TODO!



# ANUNCIOS INCOBRABLES



## **TOS** de Montero, Bronquitis Canalejista Grippe de Moret, Ronquera de Maura

y todas las enfermedades de la Ley de Asociaciones, tomada tan á pecho y garganta, se curan fácilmente con **ANTIPASTELEXIS**

**Medalla de oro en varias Cortes, y fuera del concurso de la opinión.**

### EFECTOS DEL «ANTIPASTELEXIS»

El ANTIPASTELEXIS facilita la expectoración del proyecto de Asociaciones y suprime los espantos moretistas; ésta es su principal acción.

Acciones secundarias: como ya se verá, calma las crisis, da apetito á los consejeros actuales, aumenta el peso de Barroso, ayuda á la digestión de Romanones, quita el insomnio á Vega Armijo, favorece la alimentación de Navarroyreverter, haciendo desaparecer el dolor de Cobián y otros tan arrimados á la cola de Moret, por su poderosa acción anestésica.

Los espantos vaticanistas de un D. Segis dan á conocer su deplorable estado de liberalismo, siendo una guía para los reaccionarios, que ya saben á qué atenerse respecto de una cosa tan importante.

La expectoración del proyecto de la ley de Asociaciones demuestra la gravedad en que se halla para que pueda aprobarse. Cuando la expectoración de Montero disminuya, todo habrá concluído,

La expectoración es la causa de la pérdida de ciertos elementos democráticos indispensables á la vida nacional, sales (San Francisco de) canalejistas, fosfatos de D. Bernabé, glóbulos de López Domínguez, etcétera, etc., á tal punto que el enfermo proyecto,

cada día más debilitado por estas pérdidas y enmiendas constantes, adelgaza, sin que la discusión comenzada sea suficiente á reparar estas pérdidas tan esenciales.

El ANTIPASTELEXIS, ensayado con feliz éxito en uno de los despachos del Congreso, suprime la expectoración de los elementos contrarios á que prospere la ley, evita las crisis frecuentes que tanto perjudicaban al organismo liberal; luego su acción benéfica y pastelera es incontestable.

El ANTIPASTELEXIS es un medicamento parlamentario que favorece la secreción de la mayoría. Por el germen de los oradores de turno es eliminado, y por el banco se desprende de los gérmenes perjudiciales á la tranquilidad del Gobierno.

Por último, el ANTIPASTELEXIS es un excelente tónico para calmar la congestión de las masas populares, favoreciendo la marcha de los acontecimientos sin que nadie proteste.

Es el solo remedio por el cual toda persona que crea sinceramente que la ley de Asociaciones será un hecho, puede esperar sentado un ratito y cómodamente.

**¡YA LO SABEIS! ¡ESTAD TRANQUILOS!**

**¡Con la ANTIPASTELEXIS se SALVA TODO!**

DEPOSITO CENTRAL: CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## Las Cuatro Estaciones

8, CABALLERO DE POCA GRACIA (para el país), 8

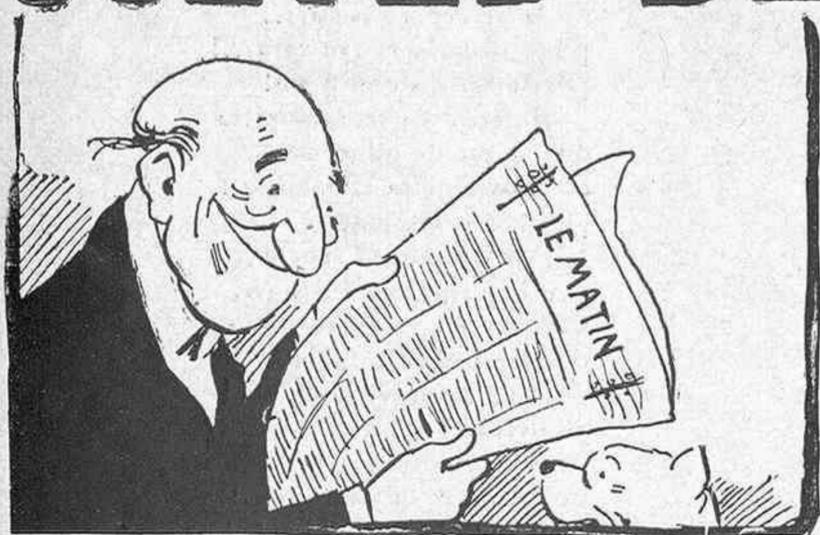
Todos los días venta extraordinaria de programa y retales de todos los colores liberales, y ley de Asociaciones, á la mitad de su valor. Saldo por fin de temporada.

**¡NO CONFUNDIRSE!**

**LAS CUATRO ESTACIONES**

MONTERO, MORET, LOPEZ DOMINGUEZ Y VEGA ARMIJO

# JUEVES DE GEDEÓN



Pasa, moreno; digo, pasa, Calínez.

—Caramba, Gedeón, qué cara más plácida tienes. Te rebosa la alegría interior.

—Sí, amigo Calínez; hemos alcanzado hermosísimos tiempos, estamos en el mejor de los mundos posibles, la paz reina en Varsovia y en todo lo demás. ¡Oh dicha! ¡Oh edad suntuosa de la vaselina y del cold-cream!

—¡Por Dios, explícate, Gedeón amigo; mira que esos ingredientes tienen muy mala fama!

—¿Qué explicación requieren mis frases? ¿Ignoras, acaso, que hoy todo se suaviza, que los odios ceden, que los ósculos brotan, que los abrazos se multiplican, que las dulces amistades reaparecen más firmes? Oye un caso: Montero Ríos y el marqués de la Vega de Armijo se aborrecían á través de sus respectivas edades; veíanse en la Alta Cámara, en la calle, en Palacio, y no cambiaban el saludo. Tal vez Vega de Armijo murmuraba: airado: «¡me caso en tus cánones!», y Montero Ríos soltaba á los pliegues de su bufanda un despreciativo «¡viejo chocho!»

—¡Siempre han sido terribles estos odios de la época terciaria!

—Pues bien, hoy se dan el idioma.

—¿Qué dices?

—Que aquellos fieros enemigos, que aquellos adversarios implacables de ochenta años ha, son actualmente, como si dijéramos, Cástor y Pólux con destilación y arrugas seniles. ¡Pero qué afecto más hondo ha reemplazado en ellos á la enemiga milenaria! Se retratarían juntos y con hoja de parra solamente, para imitar por completo á los entrañables amiguitos de la fábula griega.

—¿Pero cómo ha ocurrido el milagroso caso?

—Del modo más simple. Todos los periódicos lo refirieron conmovidos. Encargado Vega de Armijo de formar Gabinete, fué á casa de su truculento rival, acaso en busca de escupideras. Al verle aparecer Montero Ríos, se levantó emocionado de su butaca, dejando caer al suelo meñico Paleocia que tenía sobre las piernas, y adelantándose al encuentro de su visitante, le dijo sencillamente: «¿Cómo va, señor marqués?» Al escuchar pregunta tan sublime, el marqués sintió que los ajos se le llenaban de lágrimas, y respondió: «Del modo más dichoso, por tenerle á usted delante.» Los siglos depusieron su odio, y el marqués y Montero se abrazaron para sostenerse mutuamente.

Todos los yernos, que presenciaban la escena, estallaron en gritos de alegría, y García Prieto soltó siete gallos ó diecisiete golpes, como la codorniz de las Verdecillas. Y ahí tienes, amigo Calínez, una demostración concluyente de que vivimos en los dichosos tiempos de la vaselina y del cold-cream. Aún tengo otras en cartera.

—Suéltalas en seguida, Gedeón; estas paces con ungüento alegran y ensanchan el alma.

—No se trata ya de ancianos, ó por lo menos de tan ancianos como los anteriores. Se trata de Canalejas y de Moret. Son estos dos hombres políticos de aquellos que, según la consabida frase, no caben juntos en el mundo. Moret dice, ó decía hace poco, que hay un par de cosas que le revientan: las cejas de D. José y la ley de Asociaciones. Canalejas, por su parte, traducía de muy mala manera las iniciales del nombre y apellido de su antagonista: Ese Eme.

—¡Ah, ya! Ese...

—Tapa. Con este motivo se habló de un torneo que iban á celebrar, y en el que después de partir el sol á modo de caballeros, se partirían á palos á usanza de jayanes. Madrid entero se estremecía, considerando el sangriento final de tan inveterados é irreductibles odios. Pero á Vega de Armijo le había quedado vaselina de su reconciliación con Montero Ríos, y cogiendo el frasco, citó á los dos adversarios en un despacho de la Cámara baja. Acudieron, entraron, y al salir Moret, contoneándose con su habitual gallardía, ya estaba hecho todo. «¿Qué ha ocurrido entre ustedes?—le preguntaron ansiosos los periodistas.—¿Se han dado ustedes por fin á la razón?» Y Moret, glorioso, respondió: «Efectivamente, señores.» Esta halagüeña noticia se esparció velozmente por la corte, y hubo fiesta patriótica como al conmemorar el Dos de Mayo. Hoy Moret y Canalejas se retratarían también juntos y con hojas de parra solamente, lo mismo que Montero Ríos y Vega de Armijo, y ya se dice que si Moret vuelve á formar Gobierno, le prestará Canalejas ministros para su Gabinete, y si lo forma Canalejas, será Moret quien los preste. ¡Un verdadero idilio! Mira, pues, Calínez del alma, si tenía yo ó no razón para decir que vivimos en tiempos muy dichosos. ¡Pues aún tengo más datos en cartera!

—¿Más datos todavía? ¡Cielos! ¿Benlliure y Querol?

—Aún no, pero de artistas se trata, y los resquemores de los artistas son todavía más terribles y más difíciles de aplacar, ¡oh amigo Calínez!, que los de los hombres públicos. Pero vamos al caso: la insigne actriz de la Comedia, Rosario Pino, y el eminente actor de la Princesa, Emilio Thuillier, estaban enemistados hace tiempo. Nuestro excelente compañero en la Prensa *El Indiscreto*, de *El Liberal*, interpuso sus buenos oficios para lograr que reanudasen sus antiguas cordiales amistades, considerando los beneficios que esto podría reportar al arte escénico, y yo, sin mucha esperanza de conseguir éxito halagüeño, secundé su campaña. Calcula mi sorpresa y mi alegría al recibir ayer una carta de Thuillier, en

la cual, después de cariñosas frases para *El Indiscreto* y para mí, me notificaba el ilustre actor que había sellado las paces con la admirable actriz. Los artículos de *El Indiscreto* y mi «Gedeón moreno» le habían movido á solicitar una entrevista de la Sra. Pino, y como entre los conferenciantes no existía en realidad más que un leve equívoco, agrandado por la falta de explicaciones mutuas, una vez lealmente cambiadas éstas, la amistad pristina lució esplendorosa como el sol del Mediodía. Nada, Calínez, que estamos, como antes te dije, en muy dichosos tiempos. Montero y Vega de Armijo, Canalejas y Moret, la Pino y Thuillier; todos los odios se amortiguan, todas las amistades renacen, todos los corazones se abren, ¡hasta se arreglan los Concierptos económicos!

—Permite que te diga que á pesar de todo eso, en el Gabinete de Vega de Armijo debe de reñir alguna mesa con alguna butaca, porque los catadores de sucesos políticos no cesan de gritar: ¡Crisis, crisis! O al marqués se le ha acabado la vaselina, ó ésta no sirve para suavizar las asperezas de los trastos ministeriales.

—¡Bah! Calínez, la influencia amorosa del ambiente se impondrá á los más díscolos, y tú verás cómo los conflictos se resuelven en dulces y risueñas paces. Ya sé que D. Juanito Navarorroverter no quiere que se discuta nada en el Congreso hasta que se aprueben los presupuestos y San Juan baje el dedo y él el palo sobre los españoles; pero estas coqueterías parlamentarias de Navarorroverter, como todas las coqueterías, son efímeras. También dijo que no le era posible entenderse con los vascongados, y ahora es capaz de cantar el *Guernicaco arbola*. Desea demostrarnos que se preocupa muchísimo de la Hacienda nacional, que todo lo supedita al provecho de ésta... ¡Encantadores arrumacos de jamona financiera y amor desenfrenado por el dulce monopolio! Como ya no le quedaba ninguna otra cosa libre, se empeña en monopolizar el tiempo. Un poco de vaselina del marqués, y colará nuevamente en la orden del día la ley de Asociaciones

—Así sea.

—Ahora abracémonos, Calínez, y hagamos también las paces.

—¡Pero si no hemos reñido nunca!

—¿Y eso que importa?

Los impalpables átomos del viento  
en derredor se agitan y se inflaman...

—Mis párpados se cierran. ¿Qué sucede, querido Gedeón?

—¡Es el *cold-cream* que pasa!



## Cancionero gedeónico

Cuando pienso en el estado  
del partido liberal,  
viene á mi memoria un cuento  
de bastante ancianidad.

No quiero darle otro golpe;  
no es preciso... ¿Para qué...?  
¡Basta con la moraleja,  
que es muy fácil de entender!

El partido busca un jefe  
que, á sus años, no encontró...

¡Y en vez de uno, se halla cuatro,  
*casualmente...*! ¡Cuatro son!

Con sus Cortes, el partido  
no se atreve á resistir...

¡Qué *casualidad* tan rara...!

¡Parlamentos con ó sin!

En seguida se demuestra  
que se puede gobernar  
con sus Cortes el partido...

¡Es una *casualidad*!

Por *casualidad* sabemos  
que hay alguna división...  
*Casualmente* se averigua  
que la cosa se arregló...

¡Fue *casual* la puñalada!

¡La salud también lo fué...!

¡Vive *casualmente*...! ¡Espicha  
por *casualidad* también...!

¡Como la capa del cuento,  
no cabe duda que está  
lleno de *casualidades*  
el partido liberal!



¡Aquí ya no ganamos para sustos!  
¡Cantemos al Señor,  
que con estos políticos disgustos  
nos quita el buen humor!

Nos remite, á escoger, las jefaturas;  
y, ya probadas tres,  
como final de tantas probaturas  
nos remite al marqués.

¡Con un hombre que suelta tantos ternos,  
no es posible dudar  
que podamos vivir muchos inviernos!  
(¡Vivir es gobernar!)

Pero apenas le damos como fijo,  
sus arrestos al ver,  
¡ya se empieza á decir que Vega Armijo  
quiere echar á correr!

¡Que á él, como á todos, se le atasca el carro!  
¡Que le asusta seguir  
entre Pepe y etcétera-Navarro...!  
¡Bonito porvenir!

¡Señor, Señor! ¡Por tu socorro clama  
la gente liberal,  
que sueña al levantarse de la cama  
con la crisis total!

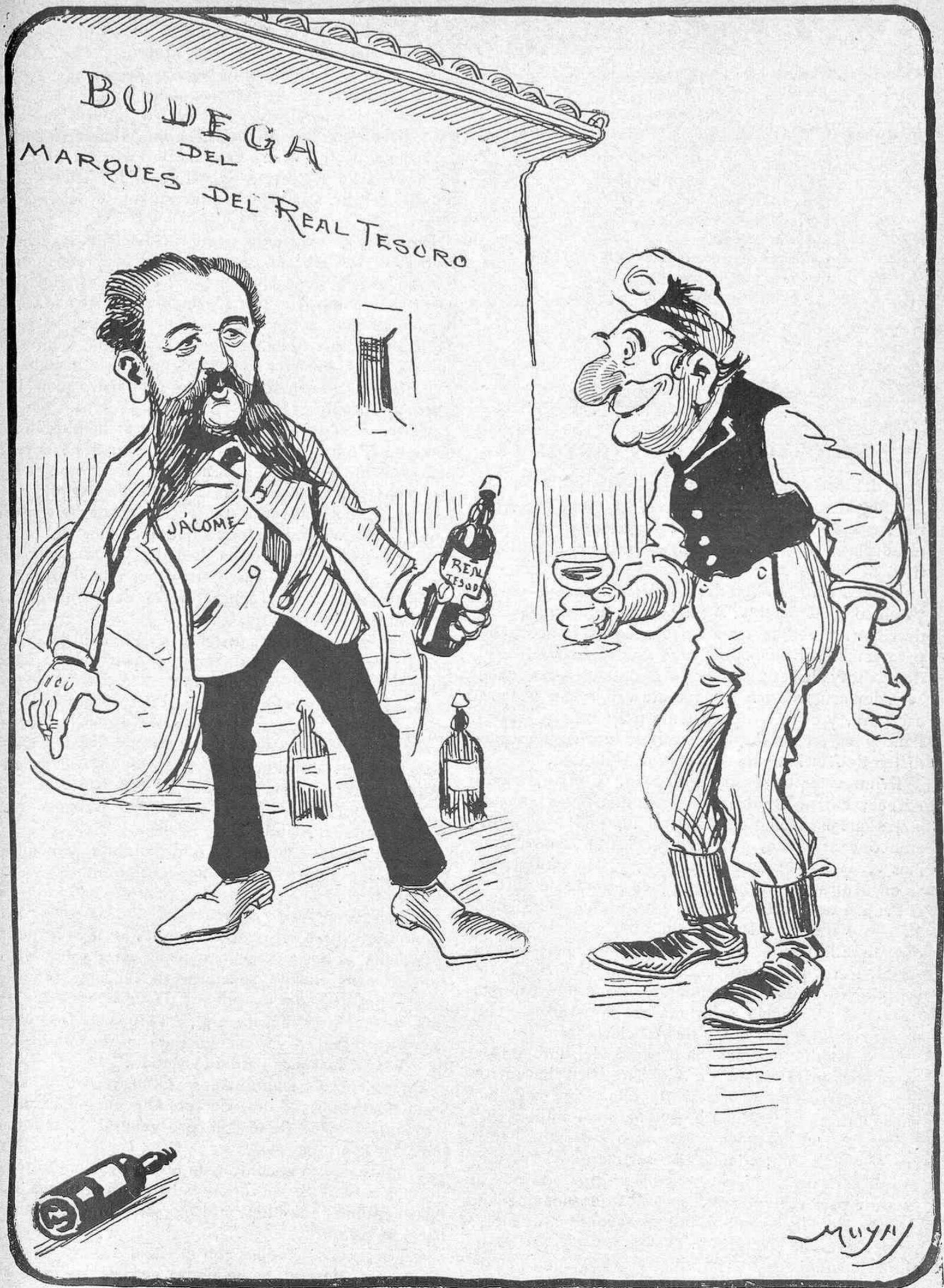
Si tú, Señor, les niegas tu consuelo  
matando su ilusión,  
¡con qué placer les tomarán el pelo  
por toda la nación!

¡Haz que por fin terminen sus cuestiones  
y las nuestras también...  
¿Un presidente fijo...? ¡Romanones  
nos parece muy bien!

Si él siempre permanece en el Gobierno  
sosteniéndose así...  
¡Viéndose presidente, será eterno!  
¿Quién le mueve de allí?



«Y del proyecto... ¿qué...?  
Pues del proyecto... ¡ná...!  
¿Pues, hombre, no decían...?  
Decían, pero... ¡quíá!»  
Con ésta ya olvidada  
coplita popular



## EL NUEVO JÁCOME DE «MARINA»

(CON LA MÚSICA CLÁSICA)

JÁCOME.—SI DIOS HUBIERA HECHO  
DE VINO EL MAR...

GEDFÓN.—¡SERÍA USTÉ UN MINISTRO  
DE ACTUALIDAD!

se explica fácilmente  
la sola novedad  
de aquel famoso asunto  
que quiso perturbar  
la vida del enclenque  
partido liberal...  
¡La ley de Asociaciones  
no puede despertar  
del sueño que la invade!  
¡Magnífico final!  
Por eso, en son de *«ninguna»*  
se suele comentar  
con estos cuatro versos  
de cierta actualidad:

«Y del proyecto... ¿qué...?  
Pues del proyecto... ¡ná...!  
¿Pues, hombre, no decían...?  
Decían, pero... ¡quíá!»



## El parto de los mares

La del Alba sería, ó mejor dicho, la del Alba era ya, aunque con resquemores, la cartera de Marina, cuando saltó y se fué D. Segismundo en aquel rapidísimo viaje de ida y vuelta hecho con el kilométrico de una carta.

Desapareció el Alba del Ministerio que se cae há ya cinco ó seis lustros, sin haber conseguido siquiera derribar un tabique cuya demolición había acordado para establecer comunicaciones más rápidas entre su despacho y las oficinas de la Secretaría particular, salvador acuerdo que nos hubiera valido casi por una escuadra, y el nuevo presidente del Consejo, castellano y carretero de Mos, echóse á buscar un ministro de Marina para su flamante Gabinete.

Primeramente pensó en Cobián. Cobián, según parece, entiende mucho de cosas marítimas por los viajes que ha hecho del Océano liberal al Mediterráneo conservador y viceversa. Es el hombre que más veces ha pasado el Estrecho, y con este mérito se encuentra tan ancho. Sabe bien dónde le aprieta la brújula de firmar nóminas, y de no haber existido Elcano y Jerónimo Paturot, hubiera sido el primero que diera la vuelta al mundo buscando una posición social. Pero, ¡oh dolor! Cobián ama á los frailes tal vez por identidad de temperamento ó por espíritu de clase, y renunció á levantarnos la Marina si no naufragaba primero la ley de Asociaciones.

Esta maldita ley nos ha privado del dominio de los mares privándonos de Cobián. Bien hacen los neos navarros en protestar de ella. Por su culpa, jamás anclará una escuadra nacional en Pamplona.

Entonces el marqués y carretero de Mos pensó en Auñín. Auñín, además de ser marqués, como el propio jefe del Gobierno, resulta pintiparado por su estatura para regir los pocos barcos que nos quedan. Aparte de ello, como usa unos tacones muy altos, parece que está siempre en el dique, y eso viste mucho á los ministros de Marina. Pero Auñín se subió á los Pilares de su título y dijo que él en Cartagena pasa por buen mozo, que el Gabinete que se había formado era muy chico para él y de muy poca dura, y que además no le daba la gana. Por todas estas poderosas razones nos quedamos sin Auñín, que fué un dolor como cuando se revienta un grano.

Entonces el marqués y carretero de Mos pensó ó le hicieron pensar en el capitán de navío Sr. Barrasa, verdadero hombre de mar y que además encuentra floja la ley de Asociaciones, la cual, según parece, está muy ligada con nuestro poderío marítimo; pero todas las antigüedades del Ministerio empezaron á decir que esa era una Barrabasada, y por no inquietar á las ostras—y tal vez á los ostros de cogulla—el Sr. Barrasa se quedó tan terne como antes.

Entonces el excelente ordinario de Mos se echó en brazos de Calbetón, que como es propietario en San Sebastián, tiene algo que ver con la Zurriola y hasta suele enterarse distraídamente de las mareas; pero Calbetón mirándose en Alba—ó por mejor decir, en lo que le había sucedido á Alba,—afirmó que á él no le gustaba meterse donde no le llamaban y prefería ser senador en seco á ministro con la Marina al cuello.

Entonces, y aprovechando la circunstancia de hallarse en Madrid el almirante de la escuadra que tenemos frente á Tánger y frente á todos lados, general Matta, el marqués de la Vega de Armijo le suplicó que se encargase de la cartera de Marina; pero el general Matta arguyó que altísimos deberes le sujetaban al mando de la escuadra y que prefería ser el segundo de Touchard al primero de sí mismo.

Entonces se llamó al subsecretario del Ministerio, Sr. Ferrer, y se le dijo:

—¡Hombre, Ferrer; usted va á ser ministro! El Sr. Ferrer hizo un gesto como el que rechaza una píldora de tiro rápido y contestó:

—¿Yo ministro? ¡Quiá, subsecretario y gracias!

—¡Ajo, ajo, ajo, ajo, ajetas, ajoños, ajones!—*interjectó* estallando por toda la lira el irascible marqués.—Pues tráigame usted uno, porque yo, ¡me caso en Mos!, ¡ya estoy hasta los fritos de buscarlo!

Y el Sr. Ferrer, que es buenísima persona, se echó á buscar un ministro de Marina.

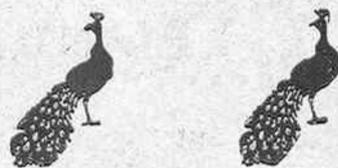
Se fué con el cuento al contralmirante Cincúnegui, y como es natural en un contralmirante, éste le llevó la contra.

Echóse á persuadir al general Celis, pero no consiguió que bajara del reino de Júpiter al de Neptuno; total, que el Sr. Ferrer empezaba ya á soltar ajos como el otro, cuando se acordó de Jácome, seguramente pasando por la calle de Jacometrezo, que es calle húmeda; se le telegrafió, aceptó, vino (es cosechero de Jerez) y ya tenemos para un rato ministro de Marina, marqués patilludo y todo.

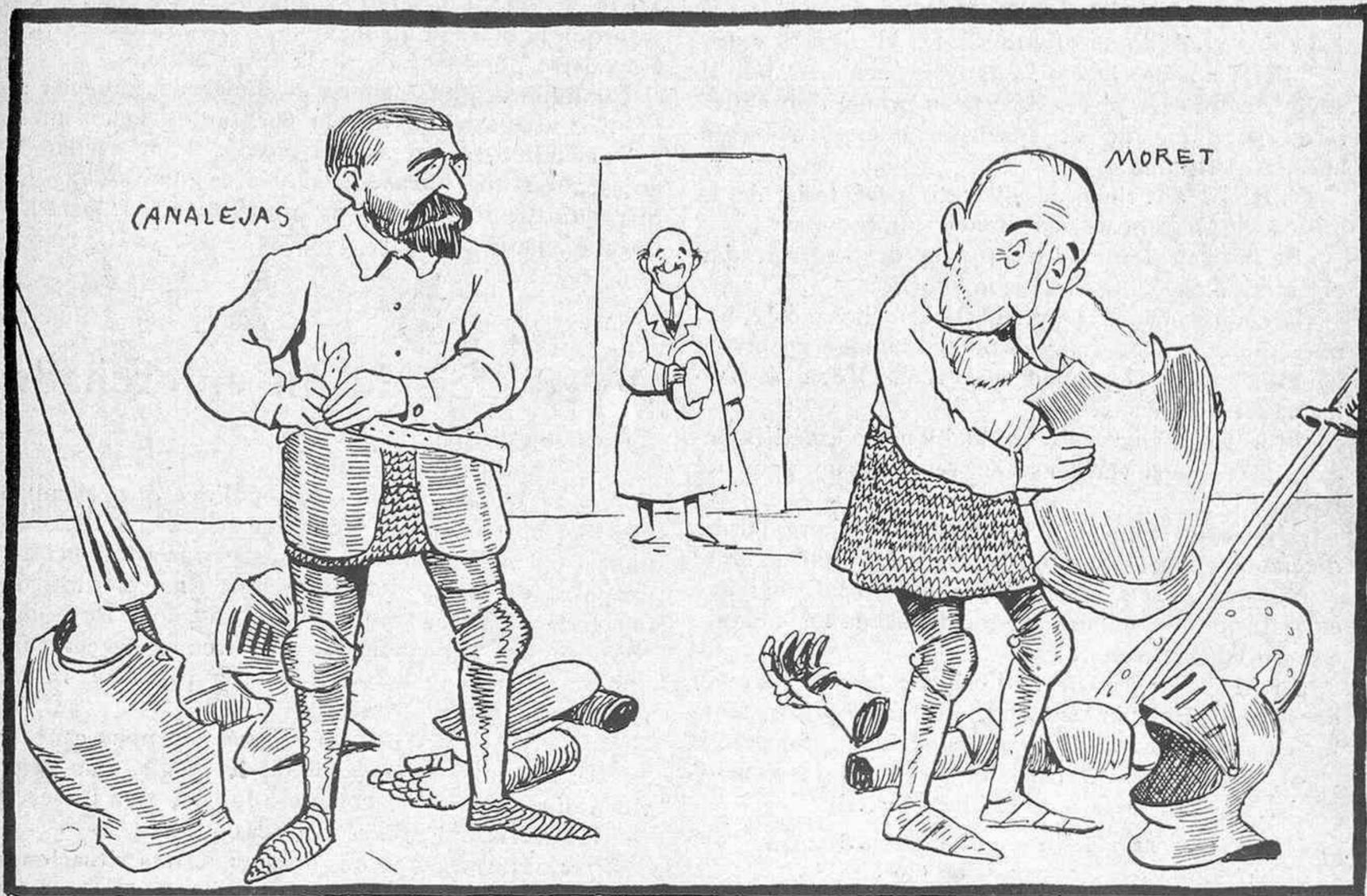
Bueno, pero recapitulemos: Cobián, Auñín, Barrasa, Calbetón, Matta, Ferrer, Cincúnegui, Celis, y al fin, Jácome. Todo con coro general de señores para dar con el agraciado.

Si tanto cuesta encontrar un hombre, ¿cuándo tendremos barcos? Si tan difícil es hacer un ministro de Marina, dime, ¡oh Neptuno! ¿no será obra de titanes hacer escuadra?

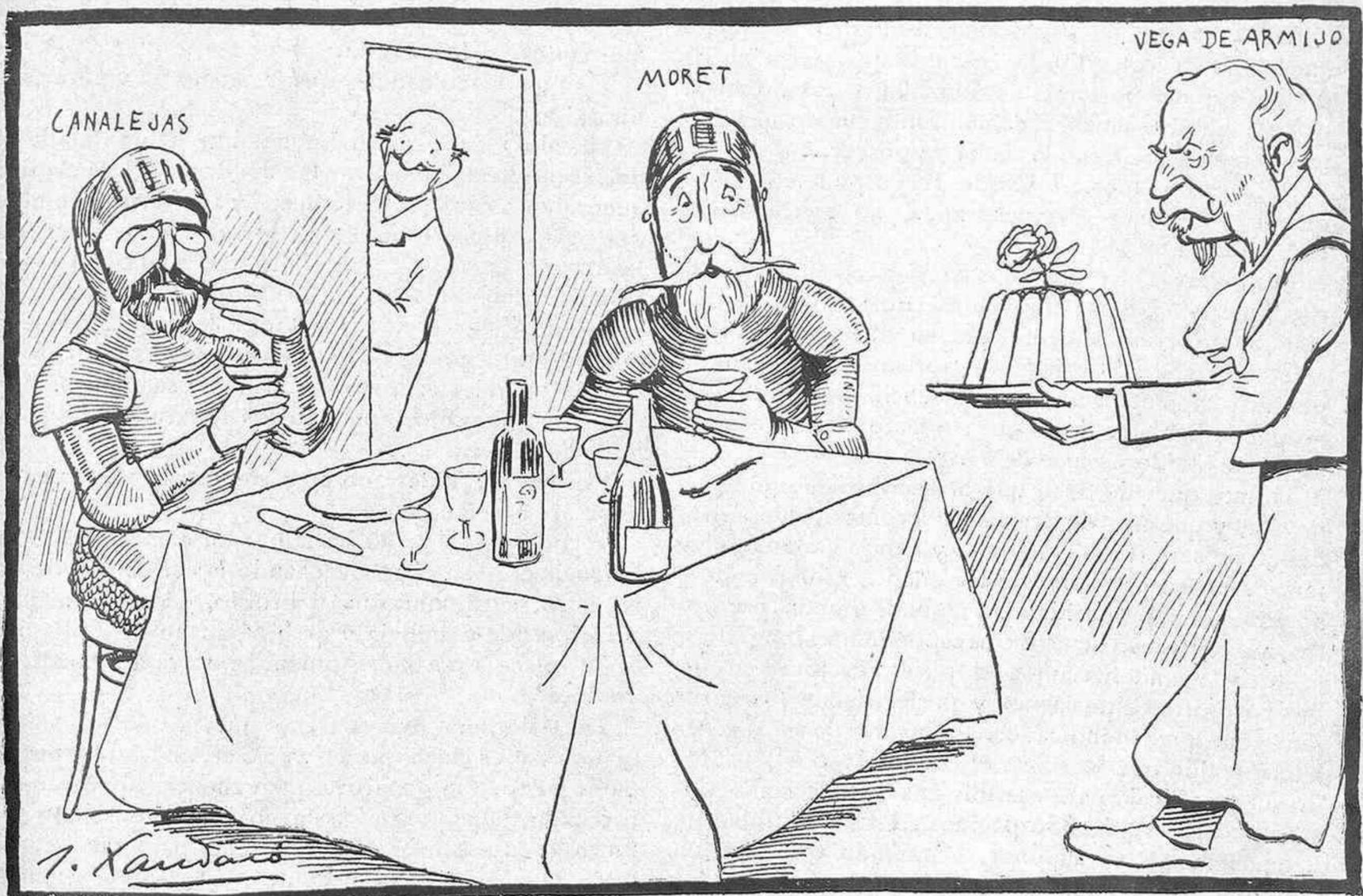
En fin, consolémonos con el Real Tesoro descubierto por Ferrer; nadie podrá negarle su amor al agua. ¡Vende vino!



# EL FAMOSO TORNEO



GEDEÓN.—¿SE ARMAN? ¡POR FIN SE DECIDEN A LUCHAR!... ¡NO VAN A QUEDAR NI LOS RABOS!



GEDEÓN.—¡PUES ES VERDADI!... ¡NO VAN A QUEDAR NI LOS RABOS DE LAS PASAS!

# ¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Hemos recibido un atento C. L. M. de «El autor de la novela *Camino de abrojos*», acompañando al envío de dos ejemplares de ésta su primera obra literaria, para que de su aparición demos cuenta en nuestro periódico.

El B. L. M. tiene un discreto paréntesis, de la misma letra, con esta advertencia interesante:

«Se hace presente al encargado de juzgarla, que el autor sólo cuenta dieciocho años.»

¡Dieciocho años! ¡Ay...! ¡Dieciocho años!—hemos dicho, parodiando al poeta, aunque en prosa, naturalmente.—¡La edad que tenía Vega Armijo hace sesenta y cuatro!

¡Nosotros hemos pasado también de esa cifra encantadora, y al verla escrita sentimos un poco de tristeza!

¡Dieciocho años...! ¡Quién tuviera ahora mismo dieciocho años, aunque no hubiera pasado lo pasado!

Nuestro deseo, como se ve, es distinto del que expresa todo el mundo cuando recuerda los tiempos que no vuelven más...

¡Sí...! ¡Quién tuviera dieciocho años...! Comer con apetito, beber sin sed, dormir á gusto, tener buena salud, carecer de preocupaciones, fumarse la clase, echárselas de calavera, seguir á las muchachas... ¡Quién tuviera dieciocho años...!

¡Edad feliz de risas y de amores...!

¡A tí se vuelven con pesar los ojos!

¡Tú ignoras los dolores!

¡No hay camino de abrojos

que tú no cubras de fragantes flores...!

Estos versitos que dedicamos á nuestros dieciocho años (q. e. p. d.), y que pensamos aprovechar en algunas tarjetas postales de inmediato compromiso, dirán á nuestro amable comunicante cuánto envidiamos la edad que tiene la dicha de poseer...

¡Dieciocho años...! Desde luego podemos jurar que si tuviéramos dieciocho años, no escribiríamos *Camino de abrojos*.

No piense el Sr. D. José María Rodríguez y Alcalá (que así se llama el joven escritor), no piense que con eso queremos decir que su novela sea mala. ¡Nada de eso...! Seríamos notoriamente injustos al pensar semejante cosa, por la sencilla razón de que no puede hablarse de lo que se desconoce. Nosotros no hemos leído *Camino de abrojos*.

Hemos querido decir que no escribiríamos ninguna novela, y que nos dedicaríamos á comer con apetito, beber sin sed, dormir á gusto, y demás gratas y substanciosas tareas propias de esa edad... Conociendo y admirando la precocidad de algunos grandes escritores, ya consignada en sus correspondientes biografías, nosotros abandonaríamos el puesto de joven prodigio para otros entusiastas, y preferiríamos los goces puros que quedan indicados... ¡Cuántos de estos goces habrá tenido que sacrificar el Sr. D. José María Rodríguez y Alcalá para escribir una novela como *Camino de abrojos*, de 356 páginas...! Esta cantidad de páginas nos hace suponer, aceptando una división ideológica de páginas por años, que el Sr. D. José María Rodríguez y Alcalá escribirá á los treinta una novela de cerca de 600 páginas...

No; no hemos leído *Camino de abrojos*, ni hemos querido leerla, teniendo presente el paréntesis del B. L. M., por miedo á encontrar en ella alguna cosa que hubiera obligado á nuestra severidad crítica, á no darse por enterada de la advertencia.

Cumplimos gustosísimos el deber de anunciar al público su aparición, de dar cuenta de ella en nuestro periódico, como se nos pide... Y no vacilamos en asegurar que *Camino de abrojos* es admirable; porque á los dieciocho años todo está bien... ¡Hasta las novelas que están mal!



## Alrededor de un entorchado

Vaya con el dichoso *papelito*!

¡Sí que ha traído cola!

Aparte de la perturbación política que siempre produce una crisis, y de haber quedado el partido liberal completamente en cueros, sin más que la hoja de parra de la ley de Asociaciones, ha servido para que tres caballeros como Alba, Delgado y Borbolla, cobren, por la gracia de ser ministros de las cuarenta horas, 30.000 reales de cesantía para un ratito. ¡Vaya una cartita cargada!

¡22.500 pesetas por un chisme! Un poco cara le ha costado al país la gracia de D. Segis, que si tuviera que pagarla él—como era lógico,—ya le serviría de escarmiento para otra ocasión.

Si el objeto, como en todas nuestras situaciones políticas, era el de pasar el rato, bien pudo D. Segis nombrar para el efímero Gabinete á tres cotorrones y viejos ex ministros, y de este modo no se habría gravado el presupuesto con tres estrenos gritados que tan caros han salido.

Y sigue la cola del *papelito*, como se verá á continuación.

La salida del general Luque, que había tenido el buen sentido de amortizar las dos vacantes de capitán general que existían, con sincero y agradecido aplauso del país, proporcionó la más grande de las alegrías á las ilustres carracas del Ejército, D. Valeriano y don Camilo.

A D. Valeriano, sobre todo, le regocijó mucho más que si le hubiesen regalado un traje.

Una maquiavélica sonrisa asomó á sus labios.

—Por fin—dijo, como en los folletines—llegó la hora de la justicia...

Porque D. Valeriano cree muy seriamente que él debe ser capitán general.

Y como nadie se lo hacía bueno, como se dice en lenguaje corriente, aprovechando la casualidad de ser ministro, se nombrará á sí propio, gedeónicamente, príncipe de la milicia y archipámpano de Villatoba si le place, porque, ¿quién se lo va á impedir al hombre?

D. Valeriano hace tiempo que se siente capitán general, y es claro que no va á ser, ahora que puede darse gusto, tan generoso que renuncie al tercer entorchado, cuando en sus manos está conseguir que funcione el ascensor. D. Valeriano, para esta gedeonada invocará los precedentes: en España tenemos una magnífica colección de precedentes para todos los gustos, y los precedentes le dirán que hace bien



### EL MENOR PADRE DE TODOS...

GEDEÓN.—SEÑOR MARQUES, YO CREIA QUE ESTOS DOS NIÑOS ERAN GEMELOS.  
EL MARQUÉS.—SI, NACIERON AL MISMO TIEMPO; PERO EL NIÑO CRECE, Y LA NIÑA, ¡YA VE USTEDI!  
CADA DIA ESTÁ MAS PEQUEÑA

y que así lo realizó el general López Domínguez, cuando hace años no sabía dónde dirigirse, si á Melilla ó á su casa, y en la duda se metió en una capitania general.

Así es seguro que D. Valeriano, con la conciencia tranquila por los satisfactorios precedentes, se proclame capitán general, aunque no tenga manga donde colocarse el tercer entorchado.

Pero es de suponer que ahora, por lo menos, se mandará hacer una guerrera para alojar en un paño flamante la última gala de la milicia, el tercer entorchado, que Luque, el implacable Luque le negó.

Otro capitán general que se logrará, gracias á Weyler, es el atribulado D. Camilo, á quien la práctica de los ejercicios piadosos le había dado suficiente resignación para soportar con paciencia su triste vida de teniente general.

El pobre D. Camilo, aunque no quiere nada de esta vida terrena y deleznable, sin embargo, está dispuesto á sacrificarse, aunque no sea más que para entrar en la otra, espiritual y eterna, con los tres entorchados.

D. Valeriano, que es ambiciosillo, cubriría las dos vacantes, si pudiera, en su desmedrada y raquílica persona. ¡Dos veces capitán general! ¡Seis entorchados y la teresiana libre! Ese sería su mayor placer, porque, en serio, D. Valeriano se cree un hombre superior y único en su clase.

En fin, con los dos nombramientos que se asegura pondrá el general de la doble W cuanto antes á la firma, serán felices dos tiernas criaturas.

Además, es muy decorativo y muy rumboso en nosotros, cuando maldito para lo que nos sirve, crear una pareja de capitanes generales para que hagan juego.

Que es una lástima que D. Valeriano no tenga *pendant*.

Es el colmo de lo supérfluo, conformes; pero en cambio tenemos lo que ningún otro país puede permitirse el lujo de poseer: capitanes generales así, por parejas, como los guardias de Orden público.

En una revista militar, en una procesión, en cualquier acto público y callejero, dan muy buen resultado y decoran mucho el espectáculo.

Aunque no sea nada más que para la parte decorativa, hacen mucha falta.

Weyler y Polavieja deben ser una reproducción escultórica de Daoiz y Velarde, aunque con diferencia de juramento, naturalmente; que éstos defendían una cosa, y aquéllos otra muy distinta, aunque más práctica.

Hará muy mal D. Valeriano en no concederse á sí propio y á D. Camilo el tercer entorchado, aunque no sea más que para que rabie Luque y se chince, como dicen los chicos.

No esperamos que D. Weyler nos deje en ridículo con un rasgo de última hora, admirable y heroico, de renunciar á la capitania general. D. Valeriano es hombre de palabra, y aunque no fuese más que para evitar á GEDEÓN que hiciese un mal papel aventurando lo que aventura, D. Valeriano no vacilará en nombrarse capitán general.

De modo que si quieren ustedes un *papelito* con más consecuencias...

¡Ese *papelito* sí que no tiene precedentes!

Un *papelito* que nos trae tres nuevas cesantías de ministros que cobrar y dos capitanías generales en puerta que proveer, sí que es un *papelito* de primera: un *couché* sin rival.

Para el país, que es el que paga siempre los vidrios rotos y los que se colocan nuevecitos, este *papelito* de Moret fué un papel Job, muy sufridito.

Lo peor es que de tantas vueltas y revueltas, sólo quedarán en firme los monopolios de D. Juan, los presupuestos generales y las dos nuevas capitanías.

Porque la ley de Asociaciones, ese otro papel Canalejas, quedará para envolver el azúcar y otros dulces monopolios del ministro de Hacienda.

Que aquí se necesita hace mucho tiempo un Clemenceau, con asistencia ó sin ella.

Ese sería el mejor entorchado para nuestro país.



## UN POETA NUEVO

Vamos á realizar una obra meritoria, un empeño noble y generoso.

Vamos á remediar una gran injusticia.

Vamos, en fin, aprovechando nuestra escasa circulación, á ofrecer al público el culto de un nuevo poeta injustamente preterido, ignorado.

Muchas veces, al transitar por esas calles distraídos en vuestros negocios, tiraréis despreciativamente los prospectos que una mano cariñosa os entrega para que os dignéis pasar vuestra vista por aquel impreso.

¡Oh amables lectores gedeónicos, no hagáis nunca tal, no arrojéis el *papelito* que os sale al paso!

¡Quién sabe! ¡Podéis cometer una grave falta no deteniéndoos en la lectura!

Por practicar nosotros esa virtud, por acoger favorablemente cuantos prospectos nos dan en la calle, se ha salvado hoy de la obscuridad en que vivía injustamente un desconocido y notable poeta que supo unir, mejor empalmar, felizmente el metro poético con el del comerciante. Este poeta se llama don Juan de Dios Blas, y aunque empieza lo mismo, nada le une de común con D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, de feliz memoria.

Juan de Dios Blas cultiva preferentemente la poesía filosófica, que hace compatible con los dos bazares de ropas y calzado que posee, ofreciéndola con modestia al público en admirables y sentenciosos versos que van colocados al frente de un breve catálogo de patenes, vicuñas, jergas, cheviots, zapatillas de orillo, etc., etc.

Juan de Dios Blas, en lo profundo, y al propio tiempo amable, es un Schopenhauer del mostrador.

Véanse sus hondos pensamientos:

El que pide libertad  
para atacar al derecho,  
es un tirano de hecho  
y un malvado de verdad,  
y hasta cobarde sospecho.

Esa última interrogante es sencillamente admirable

Por la nación no haber sido  
con acierto gobernada,  
está pobre y empeñada,

teniendo el oro perdido  
y la plata despreciada.

¿Se ha dicho algo más rotundo ni sensacional contra nuestros funestos Gobiernos?

¡Nunca!

En las siguientes se nos presenta como un moralista perfecto:

Padre gana la fortuna,  
hijo la suele gastar,  
y es muy común no dejar  
al nieto riqueza alguna,  
ni enseñado á trabajar.

No juegues con el honor,  
que es cristal muy delicado,

(¡Qué imagen tan bellísima y gráfica!)

que un simple golpe mal dado  
lo quebranta á lo mejor  
y estará siempre cuarteado.

¡Verdad! ¡Profunda y tristísima verdad! ¡Eso es conocer el corazón humano!

Y por fin, ¿no es una acusación formidable, una crítica derrumbadora contra la vanidad de los hombres, este admirable pensamiento que copiamos?

Mil leyes y reglamentos  
aunque haga el legislador,  
no hará otra cosa mejor  
como los diez mandamientos,  
obra de Nuestro Señor.

Sí, cierto, nadie.

¡Es decir, como no se lo proponga el propio B'as!  
Y punto redondo.



## ... y armas al hombro

En el último Consejo de ministros, que duró más que un discurso del Sr. Albó, que ya es durar, se ocuparon los consejeros con preferencia de la cuestión de Marruecos.

Tanto Francia como España—según comunicaron los ministros,—así como las demás naciones que tomaron parte en la Conferencia, están á la expectativa; pero hay motivos para suponer que las impresiones no deben ser muy favorables, y que tendrá que llegar el instante, dada la anarquía que en Marruecos reina y las predicaciones que se hacen contra los europeos, en que, para cumplimentar los acuerdos de la Conferencia, tengan España y Francia que hacer algo más que una manifestación naval; es decir, que será preciso desembarcar fuerzas en Tánger.

Menos mal que nos coge el conflicto con el marqués del Real Tesoro en Marina.

¡Cielos! ¡Qué horrible sospecha!

¿Si Weyler tendrá tanta prisa en nombrarse capitán general para ponerse al mando de las fuerzas?

¿Si, como el otro, nos amenazará con ir á Tánger ó á su casa?

Porque de D. Valeriano hay que temer todo.



En el Kurdistán se ha armado la gorda, por pretender uno de los hijos del Shah de Persia cobrar por segunda vez los impuestos.

Es decir, que quería darles el segundo golpe.

He ahí un joven simpático para Navarrorreverter.  
¡Qué lástima, dirá el ministro, que no podamos arreglarle al castellano! ¡Era todo un programa!

Lo malo es que al Principe le han dado lo suyo gracias á que los batallones kurdos se pasaron al enemigo.

Kurdos y todo.



Hemos estado a punto de presenciar otro naufragio liberal.

La palabra crisis se pronunció la otra noche en todos los círculos. Pero en fin, hasta ahora el marqués de la Vega de Armijo sigue en el ajo de la política, y al parecer hay ristra para una semana por lo menos.

Se dijo que Navarrorreverter estaba disgustado. No lo creemos.

El ministerio de Hacienda, y con azúcar, es una cartera muy dulce.



El Sr. Albó, que como saben ustedes, ha venido á hacer bueno al Sr. Rodríguez San Pedro, que hasta ahora estaba en posesión del *record* de la lata, habló la otra tarde en el Congreso muy extensamente para rectificar.

En los bancos de la mayoría, según dice un periódico, incluyendo á los señores de la Comisión, había hasta ocho diputados.

Ahí tiene un excelente medio el Gabinete Vega Armijo para cerrar cuanto antes las Cortes.

No tiene más que concederle la palabra á diario al Sr. Albó.

¡Y la desbandada general!



Se ha hablado en el Congreso de que algunos ex ministros del partido liberal, más afectos al Gabinete anterior que al actual, trataban de discutir con gran extensión el presupuesto de Marina.

¡Qué bonita ocasión para que luzca el Sr. Alba sus conocimientos en el ramo!



Dice un revistero de salones, hablando de una representación de moda en el Español:

«... y contrastando con la alegría, con la nota fresca y simpática de tantas y tantas bellezas allí reunidas, había algo de tristeza en los semblantes todos, un algo inexplicable de amargura y desconsuelo en aquellas juveniles y espléndidas bellezas.»

¡Naturalmente! ¡Como que se representaba *El estigma*!

¿Cabe mayor y más justo desconsuelo?

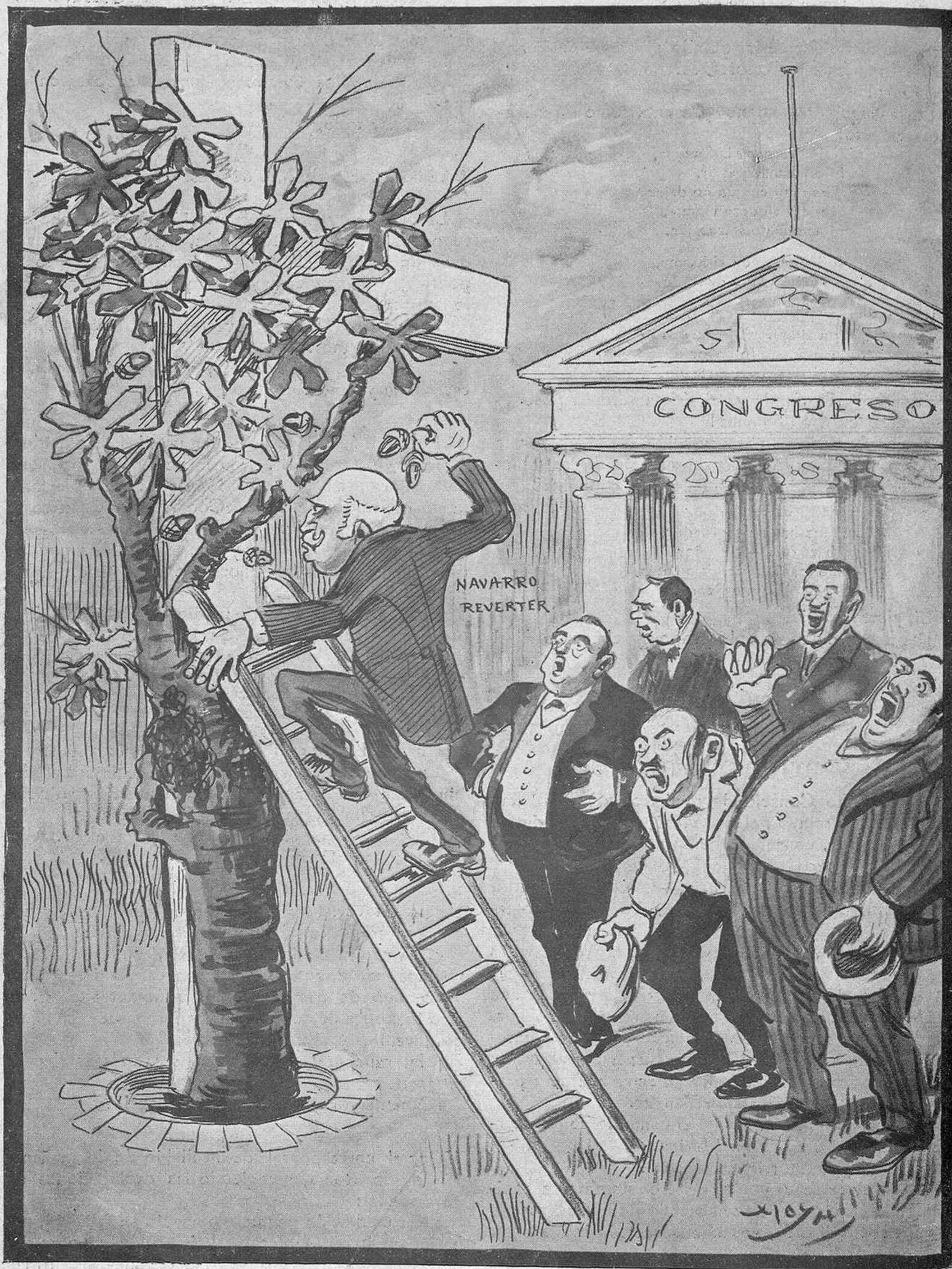


Dice el corresponsal de un diario de la mañana, desde Roma, recogiendo las declaraciones de un cardenal:

«Por mediación de nuestro nuncio en Madrid, nos ha mostrado el Gobierno el deseo de conocer qué extremos del proyecto de Asociaciones, que discuten las Cortes, deberían ser modificados para mantener la concordia entre ambas potestades.»

¿Lo ven ustedes?

Siempre supusimos que vendría el tío Paco con rebaja; pero francamente, ya es mucho tío Paco mucha la rebaja.



## FINAL DEL CONCIERTO ECONOMICO

(POR EL ORFEÓN VASCO Y CON EL CONSABIDO HIMNO)

LOS ORFFONISTAS—¡GUERNICACO ARBOLA!  
TENEMOS QUE PAGAR  
DOS MILLONES Y MEDIO  
DE PESETEJAS MAS...

CON TU SABROSO FRUTO  
SE VA A CRECER DON JU/ N...  
¡NOS HEMOS DIVERTIDO  
ARBOLA SANTUA!